

BASURA



*Colección Krámpack 10*

BASURA

BEN CLARK

Primera edición: marzo 2011, Salamanca

BASURA

Colección *Krámpack*, 10

© 2011, Ben Clark

© 2011, EDITORIAL DELIRIO S.L.

www.delirio.es / info@delirio.es

Diseño de la colección: Fabio de la Flor

Impreso en AGH Impresores, Béjar, Salamanca, España.

ISBN: 978-84-938607-1-4

Depósito Legal: S-418-2011

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma, sin la autorización expresa de la editorial.

*A mi padre, poeta verdadero.  
A Cristina, por el incidente del contenedor  
y por otras muchas cosas.*

I go amongst the buildings of a city and I see a Man hurrying along –to what? The Creature has a purpose and his eyes are bright with it. But then, as Wordsworth says, «we have all one human heart»—there is an electric fire in human nature tending to purify—so that among these human creatures there is continually some birth of new heroism. The pity is that we must wonder at it: as we should at finding a pearl in rubbish.

**John Keats** *en una carta a sus hermanos\**

¡Tu basura no es basura!  
**Colectivo Joystick**  
*www.jstk.org*

Lleno de mí, sitiado en mi epidermis  
**José Gorostiza**

\* Camino entre los edificios de una ciudad y veo a un hombre corriendo —¿hacia qué — La Criatura tiene un propósito que hace brillar sus ojos. Pero claro, como dice Wordsworth, «tenemos todos un corazón humano», hay un fuego eléctrico en la naturaleza humana que tiende a purificar, de modo que entre estas criaturas nace siempre un nuevo sentimiento heroico. La pena es que debemos asombrarnos ante él: como de encontrar una perla en la basura. (Traducción del autor)

I  
HISTORIA DE LA LLUVIA

Llueve... Y uno quisiera, sin embargo,  
que no acabara nunca de llover.

**Leopoldo Lugones**

Llenándonos a todos, viejo sitio  
sin tregua que se ofrece, que se entrega  
en un envase nuevo cada vez.  
Ambiguo testamento, gran desplome.  
Campa y come y reposa con sólo un enemigo  
que atender; el deseo.  
Pero sabe que no hay guerra posible,  
todo lo ocupa y todo lo comprende  
y todos son sus hijos  
a la larga; mitosis hediondo  
siempre garantizado,  
siempre posible mientras existamos.



La historia de la lluvia no es alegre:  
nació en Sextilis, lunes  
y parió de inmediato varios miles  
de cocodrilos sin ojos.  
Cuenta Tsutomu que eran hijos sin lengua,  
hijos desagradecidos  
con vástagos negruzcos en los brazos,  
no;  
la historia de la lluvia no es alegre,  
creció en forma de viento y sólo fue  
feliz un día  
lloviendo tibia y sola en Tokelau.

Después la vida supo ser sencilla:  
todo ardería tarde o temprano y las entradas  
no eran caras y siempre había bar.  
La promesa feliz del holocausto  
llenaba los museos de arte nuevo;  
los cines de películas fantásticas;  
las caras de un amargo, compungido contento.

El capitán Charles Moore adora el plástico.  
Él sabe que el océano es vencible  
y sueña en la cubierta con un largo paseo:  
desde las rocas serpentinadas de Baker Beach  
(donde antaño corría la leyenda  
del joven Albert Kogler y el gran tiburón blanco)  
hasta el puerto de Kushiro y su verano breve.  
Es un hermoso sueño, piensa Charles  
—boca arriba en el centro del Pacífico—,  
colmado de basura y de paciencia.

Y fluye. Sigue. Nada puede hacerse.  
Nada salvo esperar. Y celebrarlo.

Ahora alguien golpea las ventanas,  
yo no sé si es un dios ni me importa  
porque aquí dentro no hay espacio y yo mismo  
debo escribir, escribir sobre la lluvia  
con la columna interrogante,  
con un flexo con párkinson y el pesar  
de no haberme aprendido «Olas Grises».  
Llueve.

«Llovía en todo el siglo XXI»  
leíste y sonreí porque te amaba.  
«Lo hubiera escrito hoy de otra manera»  
te dije y el Retiro era un incendio  
de palabras y vasos desechables  
y latas de refrescos en la sombra.  
«Hoy son libros de viejo y hace apenas  
unos años que...» «¡No! –te interrumpí–.  
Lo que importa es que pronto serán sólo materia».

III  
TU BASURA NO ES BASURA

Caught in the form of limitation  
Between un-being and being.

**T. S. Eliot**

Por sencillo el fenómeno es apenas  
comprensible.  
Ni la perla de Keats se libraría  
si no lo precediera una actitud.



Si llenamos el Nilo de desechos  
seguirá todo el Nilo en la palabra  
Nilo.

Pero con la basura es diferente:  
será si así se llama o no será.

Y una vez bautizado, entonces sí:  
el Nilo envenenado en la palabra  
–y toda la basura en la palabra–  
basura.

La primera herramienta  
(palo o rama)  
sirvió a su dueño un tiempo.  
Juntos fueron  
dichosos en la extraña comunión  
que representa toda novedad.  
Pero tenemos todos  
un corazón humano.  
La euforia iba menguando cada día  
un poco más y cada vez las ramas  
debían ser más grandes  
y mejores.  
La primera herramienta sirvió a su dueño un tiempo.

La basura como víctima.  
Indefensa, dependiente.  
Apresada por su forma,  
repudiada para ser,  
nada puede haber más triste  
que pensar en su memoria.

Existe una creencia equivocada:  
es posible leer nuestra basura  
para así descubrir cualquier secreto.  
Así lo han intentado con famosos  
de todo tipo cientos de programas  
de aquello que consuela llamar «telebasura».  
Pero ignoran que nada revelan los desechos  
de quien los hizo ser. Mucho dicen  
en cambio de quien toma  
su cuerpo, devolviéndole  
sentido con su tiempo y su deseo.

Al principio es confuso y hace falta  
dejar que todo cambie y viaje un poco.  
Al principio las cosas pueden ser  
basura para algunos pero no para otros  
y a medida que el peso conduce a los objetos  
del oeste

al este

y

del norte

al sur

la basura contiene más basura,  
y para cuando llega al vertedero  
de Govandi en Mumbai,  
los niños saben bien que donde juegan  
todo lo que hay es puro.

Cuando desalojaron a Edmund Trebus  
vivía en un rincón de su cocina  
recluido.

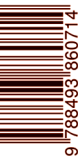
Limpieron el jardín  
y llenaron camiones y camiones  
con todos los objetos de la casa.  
Unos días después Heringey Council  
recibió con sorpresa la demanda  
de Trebus reclamando  
una indemnización  
por haberle robado todas sus posesiones.

Con Yang Huanyi murió el extraño nushu,  
el idioma que hablaban las mujeres.  
Código de escritura,  
instrumento efectivo contra músculo.  
Se hablaba y se escribía y sobre todo  
el nushu se bordaba:  
«cartas del tercer día»; los consejos  
en paño para jóvenes esposas.  
Con la muerte del nushu los lingüistas  
–hombres desesperados–  
buscan en los diarios de Huanyi  
pero no entienden nada,  
lo único que está claro es que el idioma  
ofrecía “palabras como flores”.

Ser útil,  
ser amado,  
ser necesario.  
Y si no, ser basura, hijo mío.



Desde los sueños del capitán Charles Moore, descubridor de la Sopa de Plástico del Pacífico, hasta las desventuras de un Diógenes de Sinope vagabundo en Madrid, pasando por África, India, Londres y Nueva York, *Basura* nos enfrenta con nuestra gran obra: el imperio de desechos que hemos construido con la economía y el amor. La basura nos conoce y nos recuerda, «nada hay tan triste como pensar en su memoria».



EDITORIAL



DELIRIO